

Michael Bury, *THE PRINT IN ITALY, 1550-1620*, London, The British Museum Press, 2001

Elena Santiago (Biblioteca Nacional)

[Reseña]

El Department of Prints and Drawings del British Museum conserva una de las mejores colecciones de materiales gráficos originales del mundo. A lo largo de los años, los ha ido mostrando en exposiciones acompañadas de catálogos como este en los cuales, al tiempo que se estudian obras concretas, siempre de una calidad extraordinaria, se ofrecen aportaciones fundamentales para el conocimiento de la historia del dibujo y el grabado de determinados periodos o escuelas. Estos catálogos son el resultado de una larga y rigurosa labor de investigación que se sintetiza y plasma de manera clara y precisa en estos volúmenes. Michael Bury, uno de los grandes especialistas en historia del grabado italiano de los siglos XVI y XVIII, expone sus propósitos en la introducción del catálogo.

Por una parte, mostrar la gran cantidad y variedad de estampas que se publicaron en Italia entre 1550 y 1620 y, por otra, explicar cómo y por qué se hicieron.

Ha dividido la obra en tres grandes apartados. En el primero, titulado «Techniques and materials» trata de las diferentes operaciones y del complejo proceso que requiere la realización de una estampa. En cinco subapartados -cada uno de los cuales consta de una introducción y de las fichas técnicas, comentarios y reproducciones de gran calidad de las estampas o dibujos elegidos con todo cuidado- va mostrando cómo se hacían los dibujos para grabar, cómo se grababan las planchas y se cortaban los tacos de madera y además se ocupa de la estampación, del coste de las estampas, y de cómo se agrupaban y preparaban estas para la venta.

En el segundo, llamado «People» analiza detenidamente el papel de cada uno de los diferentes tipos de personas implicadas en la publicación de una estampa: dibujantes, grabadores, estampadores, editores, libreros, y las relaciones entre ellos. Las estampas elegidas, obra de artistas como Federico Barocci, Orazio Borgiani, Annibale, Ludovico y Agostino Carracci, Cornelis Cort, Natale Bonifacio, Diana Mantovana, etc, son la demostración más evidente de la excelencia del grabado en esta época.

En la tercera parte, «Places», habla de las ciudades en las que la realización y el comercio de la estampas fue un negocio floreciente, sobre todo Roma y Venecia, pero también Bolonia y Siena, y de las diferencias regionales en cuanto a la producción. Con el apoyo de fuentes documentales, trata del funcionamiento del negocio del grabado, de los editores y los grabadores, las licencias, la censura, los tipos y temas de los grabados que se publicaban en las grandes ciudades productoras de grabados.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 30 (julio-septiembre, 2002)

Según Bury, los dos principios fundamentales que ha seguido a la hora de seleccionar las obras para la exposición son, por una parte, el que estuviesen representados los muy diversos tipos de estampas que se hicieron en ese periodo y, por otra, el buscar grabados que tuvieran una relación lo más directa posible con fuentes documentales de la época: cartas, contratos, pagos, edictos, biografías, catálogos, tratados, etc, para, de esta manera, sustentar sus teorías, en algunos casos diferentes a las que han mantenido otros investigadores. Sus hallazgos de nueva información relacionada con las estampas del periodo 1550-1620 en los archivos italianos suponen una gran aportación para clarificar temas fundamentales como la supuesta decadencia del grabado en esta época, según él inexistente o el verdadero papel que jugaron los editores que financiaban la producción y edición de las estampas y controlaban las planchas; precisa que el término «grabado de reproducción» solo se debe usar cuando se trata de una copia mecánica de otra obra y no cuando se había logrado crear un equivalente gráfico valioso por sí mismo. En otro apartado Bury trata del aprecio que se tenía al grabado en Italia en la segunda mitad del siglo XVI y la aparición de los coleccionistas de estampas.

A lo largo del catálogo se puede apreciar la enorme variedad de tipos de estampas que se hacían (eróticas, para tesis, para portadas e ilustraciones de libros, etc), y de los temas que representaban (geográficos, históricos, mitológicos, de devoción, ornamentales, iconográficos, anticuarios y artísticos) y se estudian los distintos papeles que jugaban las muchas personas implicadas y que colaboraban, directa o indirectamente, en su producción y venta, desde los que compraban las planchas y hacían los dibujos, hasta los que conseguían la financiación para el proyecto. Según Bury, la segunda mitad del siglo XVI no es en absoluto un periodo de decadencia del grabado en Italia, sino que fue un negocio próspero e imaginativo y en el que trabajaron artistas tan importantes como Cornelis Cort, Agostino y Annibale Carracci, Domenico Tibaldi, Francesco Villamena, Federico Barocci y muchos otros.

Al final del catálogo (págs. 221-236) hay un diccionario biográfico de grabadores, editores y comerciantes, con sus correspondientes referencias bibliográficas, una bibliografía muy actualizada y el índice general.

En resumen, *The print in Italy 1550-1620*, es una obra fundamental para entender en profundidad este periodo del grabado Italiano y es modélica en su planteamiento y realización.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 30 (julio-septiembre, 2002)